

UNA REVOLUCIÓN DE PAPEL:
HUELGA DE HAMBRE EN MARINALEDA.

por

MANUEL BERNAL RODRÍGUEZ

SIN RODEOS

EL COMLOT DE MARINALEDA

Mit y una vez se repelirá el esquema manipulador de la realidad y siempre se saldrá Lenin con la suya, por don Tomás, el de las matildes, como es natural. Para saber quién es quién en la ex-

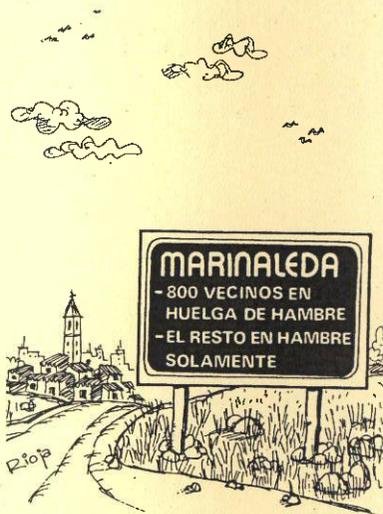
Continúa la huelga de hambre en Marinaleda

- Encierro de trabajadores en paro en los ayuntamientos de Osuna, Pedrera, Martín de la Jara y Los Corrales

(Editorial en página 3)
(Información en página 11)

Juárez: «Estoy pasando las mejores vacaciones de mi vida»

(Pág. 21)



UNA REVOLUCIÓN DE PAPEL: HUELGA DE HAMBRE EN MARINALEDA.

Jueves, 14 de agosto de 1980. Cuarenta grados a la sombra. En una Andalucía semiparalizada (como toda España) por las vacaciones estivales, los pocos que permanecen activos para mantener un pulso mínimo en la vida administrativa y laboral, se disponen a disfrutar del oportuno puente con que les obsequia el calendario huyendo del calor hacia la sierra o el mar. Todo parece indicar que, en el agitado panorama político que a la sazón vive el país,¹ se ha sellado un acuerdo unánime para que los problemas queden en suspenso durante unos días y gobernantes, parlamentarios, sindicalistas, empresarios, políticos, trabajadores, empleados... disfrutan de un merecido descanso.

Sin embargo, las vacaciones no son la preocupación prioritaria para algunos andaluces, en este momento. Los jornaleros del campo sufren el azote del paro, como en los años precedentes, en una época del año en que, antes de la mecanización, era desconocido. Los fondos del *empleo comunitario*² destinados a paliar los efectos

¹ Recordemos que, a la sazón, la vida política española se desenvuelve en un clima enrarecido; el gobierno de Adolfo Suárez, salido de las urnas en 1979, está sometido a un fuerte acoso desde diversos frentes y, entre todas las presiones que sufre, no es la menor la labor de oposición implacable que lleva a cabo el PSOE. Todo ello desembocaría en una crisis de gobierno, a la salida del verano y, unos meses más tarde, en la dimisión de Suárez, en enero de 1981. En Andalucía, el clima de tensión que se vivía en toda España en el verano de 1980 se ve incrementado por la frustración colectiva que ha supuesto el Referendum de febrero de ese mismo año.

² Dado que los jornaleros del campo no disfrutaban de ningún sistema de protección social, el *empleo comunitario* fue una versión sutilmente modernizada del *reparto* obligatorio de trabajadores que se practicó, en momentos de emergencia, desde el siglo XIX. Era una actuación que consistía en el envío coyuntural de fondos a los municipios para que, so pretexto de actuaciones urbanísticas o de otra índole, manifiestamente inútiles, se ofrecieran jornales a los trabajadores en paro.

de ese mal endémico del campo andaluz, siempre insuficientes, han sufrido recortes este año y la situación de los jornaleros se deteriora progresivamente. Por eso han iniciado acciones de protesta y, el 13 de agosto, han cortado la carretera nacional Sevilla-Málaga en diversos puntos. El impacto de estas acciones en la opinión pública y en los medios de comunicación ha sido mínimo y, en vista de ello, en Marinaleda se ha convocado una asamblea general para las nueve de la noche. Se trata de emprender una acción que impacte en la opinión pública y en el Gobierno. Tras breve deliberación, se decide por unanimidad iniciar una huelga de hambre.

En principio, todo parecía indicar que esta huelga sólo era una acción más en el contexto de las agitaciones campesinas (algunas mucho más violentas y contundentes que ella), que venían sucediéndose en Andalucía, desde unos años antes, y cuyo fin no iba más allá de arrancar del Gobierno envíos más cuantiosos y frecuentes de fondos para el *empleo comunitario*.

No obstante, la huelga tuvo, desde sus inicios, un eco extraordinario en los medios de comunicación y en la opinión pública y se convirtió en un acontecimiento singular. Debo adelantar que esa singularidad no se debe a sus efectos políticos o prácticos; en ese sentido, las consecuencias de la huelga de hambre de Marinaleda no fueron más allá de lo que era habitual en este tipo de acciones; lo que le confiere singularidad es su dimensión mediática: La huelga fue un acontecimiento producido por sus promotores para impactar en los medios de comunicación y la respuesta masiva de los medios convirtieron a Marinaleda en un estereotipo y a su huelga en el hecho desencadenante de un proceso de opinión pública.

GÉNESIS Y DESARROLLO DE LA HUELGA DE HAMBRE Y SU REPERCUSIÓN EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los jornaleros de Marinaleda, reunidos en asamblea general a las nueve de la noche del día 14 de agosto de 1980, constatan la mínima repercusión que las acciones de protesta llevadas a cabo en los días precedentes están teniendo en la prensa y en la opinión pública; también lamentan la nula respuesta a sus problemas por parte de gobernantes, partidos políticos, sindicatos y cualesquiera

otras instancias de las que cabría esperar solidaridad o ayuda. En vista de ello estudian la puesta en marcha de acciones más eficaces y deciden que la huelga de hambre es el método de lucha adecuado. Las razones de la elección de este método nos las explican los mismos huelguistas:

[...] se elige porque estamos hartos de recibir palos a cambio de poco más que alguna promesa. Hemos probado frente al poder todo tipo de acciones y las más de las veces el poder ha sabido ingeniárselas, con la colaboración de algún periódico patronal para abortar nuestras exigencias [...] tenemos que conseguir que la opinión pública se entere de lo que aquí nos anda sucediendo, de lo que sucede en Andalucía ante la indiferencia general. Frente a la huelga de hambre no cabe la represión...³

Los motivos de la elección están claros: fracaso de las acciones anteriores, pacifismo (*frente a la huelga de hambre no cabe la represión*) y anhelo de que la protesta trascienda a la opinión pública a través de los medios de comunicación. El desarrollo de la huelga puede sintetizarse así:

Día 15: Se informa de que 700 personas siguen la huelga.

Día 16: Se detecta en Marinaleda la presencia de corresponsales de la BBC y de TV alemana. Se denuncia la falta absoluta de respuesta de las fuerzas políticas y sindicales.

Día 17: Ancianos, mujeres y niños se suman a la huelga.

Día 19: Los jornaleros de algunos pueblos de la comarca se encierran en sus ayuntamientos.

Día 20: El Consejero de Interior de la Junta de Andalucía visitará hoy Marinaleda y, con tal motivo, se anuncia el fin de la huelga de hambre.

Día 21: Continúa la huelga. Los huelguistas anuncian que no depondrán su actitud hasta que su alcalde sea recibido por el Presidente Suárez o, al menos, por un Ministro de su Gobierno..

Día 22: Los diputados Pérez Royo y Pérez Ruiz hacen gestiones cerca de las autoridades. Graves desórdenes en Las

³ Vid.: J.M. SÁNCHEZ GORDILLO, *Marinaleda, andaluces levantaos* (Granada 1980) 70-71.

Cabezas, donde los jornaleros cortan al tráfico la autopista Sevilla-Cádiz; son detenidos dos municipales y el pueblo responde con la huelga general. Encierro de jornaleros en la Diputación Provincial.

Día 23: El Ministro de Trabajo concede una entrevista, en Salamanca, a Sánchez Gordillo, alcalde de Marinaleda, que acude acompañado por el diputado Pérez Ruiz. El gobernador civil de Sevilla denuncia que la huelga de hambre de Marinaleda es *un montaje bien orquestado*.

Día 24: Finaliza la huelga de hambre.

La repercusión de la huelga en los medios fue inmediata y superó con creces las expectativas más optimistas. Fue considerada un éxito rotundo, no porque se obtuvieran resultados importantes (en realidad, el Ministro de Trabajo sólo prometió al alcalde el envío de algunos fondos, hasta la época de la recolección de la aceituna), sino por su impacto en los medios de comunicación y en la opinión pública; tanto, que, como observa finamente F. TALEGO, años después, el recuerdo de la huelga ha desplazado a los de otras luchas que le precedieron.⁴ Eso explica que el alcalde, J.M. SANCHEZ GORDILLO, dedique a la huelga ciento veinte páginas, con extensa antología de textos periodísticos incluida, de un total de ciento noventa, en su obra *Marinaleda. Andaluces levantaos*,⁵ un relato interesadamente desenfocado de la realidad, donde se silencia la lucha de todos los jornaleros de Andalucía en beneficio de Marinaleda, que aparece magnificada como el referente único de la reivindicación campesina y su alcalde como su indiscutible líder mesiánico. Sin el impacto de la huelga en los medios, hubiera sido impensable intentar siquiera un planteamiento semejante.

Las impresiones de los protagonistas son, pues, inequívocas. Pero más ilustrativas aún del eco resonante de la huelga en los medios de comunicación son las palabras de NICOLÁS SALAS, probablemente quien con más energía se opuso a ella, que editorializaba así

⁴ TALEGO VÁZQUEZ, F., *Cultura jornalera, poder popular y liderazgo mesiánico. Antropología política de Marinaleda* (Sevilla 1996) 210.

⁵ *Op. cit.*, 67 y ss.

en la página 3 del diario *ABC* de Sevilla, del 24 de agosto de 1980:

Marinaleda es una de esas mentiras prefabricadas por el marketing revolucionario marxista, con permiso de casi toda la Prensa madrileña y en especial la que se autotitula independiente [...]; de una gran parte de la Prensa provinciana, incluida la que dicen que es del Estado, lo que a simple vista parece increíble; de Televisión antiespañola, de una buena parte de las emisoras de radio, públicas y privadas, entre las que destacan las erróneamente llamadas nacionales porque hoy parecen suplir [...] a Radio España Independiente y a Radio Pirenaica [...]; de las escandalosas revistas verdes que pagan a millón las fotos y textos morbosos, para seguir viviendo de la carne que echan a la temible crueldad hispana; y, no faltaba más, de la democrática televisión alemana que se posó en Marinaleda como el cuervo que viente la carroña...⁶

La enumeración es sobradamente ilustrativa y nos exime de aportar más pruebas. Vamos, ahora, a abordar un somero análisis del tratamiento dado a la huelga por la prensa; para ello seleccionamos dos diarios sevillanos, *El Correo de Andalucía* y *ABC* (edición de Sevilla), dos diarios de proyección nacional, *El País* y *Diario 16*, y dos semanarios, *Cambio 16* e *Interviú*.⁷

BIPOLARIZACIÓN DE LA PRENSA SEVILLANA

El tratamiento informativo dado a la huelga por *El Correo de Andalucía* y *ABC* de Sevilla sigue caminos diametralmente opuestos. Hay que tener en cuenta que *ABC* se convierte en la más clamorosa excepción, en el conjunto de la prensa nacional, al adoptar una actitud beligerante contra los huelguistas y cuantos les apoyan.

⁶ *ABC* (edición de Sevilla), 24- VIII- 1980, p. 3.

⁷ He examinado todas las referencias a la huelga que contienen los diarios *El Correo de Andalucía*, *ABC* (edición de Sevilla), *El País* y *Diario 16*, entre los días 15 y 31 de agosto de 1980, pues, aunque la huelga concluyó el día 23, los diarios están plagados de reacciones a la huelga en los días siguientes a su conclusión. En los casos de los semanarios *Cambio 16* e *Interviú*, a causa de su periodicidad, he seguido las huellas de la huelga hasta el 15 de septiembre siguiente.

ABC, el día 16 de agosto, bajo el cintillo "Laborales", titulaba, a una columna: "Continúa la huelga de hambre en el pueblo de Marinaleda" una información firmada por el corresponsal JUAN J. GARCÍA LÓPEZ (página 14). El contenido y el tratamiento dado a esta noticia por *ABC* era esencialmente el mismo que, en esta fecha, le daban los restantes diarios regionales o nacionales. Pero, a partir de aquí comienzan las diferencias.

El domingo, 17, en la página 15, dedicada a "Laborales" se titula, a dos columnas: "Sevilla: Cincuenta millones nueva remesa para el empleo comunitario" No hay referencia alguna a la huelga y el nombre de Marinaleda sólo aparece incluido en la relación de pueblos de la provincia, donde se indica que, de esos cincuenta millones, le han correspondido a Marinaleda 400.750 pesetas.

Lunes, 19 de agosto, página 14 "Laborales", a dos columnas, bajo el antetítulo "Mientras que el alcalde dice que *le faltan fondos*", titula "Marinaleda: El Ayuntamiento tiene sin recoger setecientas mil pesetas para el comunitario". Aquí el diario se muestra ya abiertamente beligerante: desmiente las informaciones servidas por las agencias de noticias (sin citar cuáles) que aseguran que a la asamblea del día 13 habían asistido mil quinientas personas y, en cambio, el diario asegura que ha podido saber que no pasaron de ochenta. No cita fuentes. Argumenta que el número de personas adultas del pueblo no alcanza la cifra de asistentes indicada por las agencias y asegura que, pese a la huelga, los establecimientos dedicados a bebidas y comidas funcionan a pleno rendimiento, incluido el bar existente en la sede del Sindicato (SOC).

Día 20, página 13, "Laborales": "Hoy termina la huelga de hambre de Marinaleda". La fuente citada es el Consejero de Interior de la Junta de Andalucía.

Día 21, página 14, "Laborales": Antetítulo; "En contra de sus declaraciones del pasado martes" Título: "El alcalde de Marinaleda quiere continuar con la huelga".

Día 22, página 13, "Laborales": "Participaron en el corte de la autopista Sevilla-Cádiz". "El alcalde en funciones y un concejal de Las Cabezas ingresaron en la prisión provincial". Subtítulo: "Vecinos de Marinaleda continúan la huelga de hambre"

23 de agosto, páginas 14 y 15, "Laborales". Las dos páginas están dedicadas por completo a Marinaleda. Contiene las siguientes informaciones: 1) Antetítulo: "El gobernador informo sobre el paro agrícola". Título: "Pérez-Beneyto: «Lo sucedido en Marinaleda es un montaje muy bien orquestado»" Subtítulos. "Se ha consumido igual cantidad de harina, pescado y carne que siempre, o incluso más". "El Gobierno Civil está abierto al diálogo, pero no permitirá que se altere el orden público". [Dos columnas, superior derecha]. 2) Antetítulo "En la distribución de fondos de ayer". Título: "Marinaleda recibió más de un millón cien mil pesetas para el empleo comunitario". Subtítulo. "En total se ha asignado a setenta y dos pueblos cien millones para la próxima semana". 3) "Según su subdirector general: «El INEM es un mero distribuidor de fondos»". 4) "Según el SOC en treinta y tres pueblos se realizan acciones de protesta". y 5) Parte superior derecha de la página 15, a dos columnas. Una fotografía refleja la entrevista del alcalde de Marinaleda, acompañado del diputado Pérez Ruiz, en Salamanca, con el Ministro de Trabajo. Como pie de foto un breve editorial que lleva el siguiente título: "El alcalde de Marinaleda no podía llegar a más". El diario considera bochornosa la actitud del gobierno al plegarse a los deseos de los huelguistas y denuncia que Herri Batasuna y el Partido Socialista Andaluz (PSA) capitalizan la revuelta, mientras los principales partidos políticos permanecen al margen. Bajo estas líneas, se anuncia el final de la huelga: "Tras entrevistarse con Sánchez Terán" "El alcalde de Marinaleda anunció el final de la huelga de hambre".

Día 24, página 3, en recuadro a dos columnas, aparece el editorial bajo el título "El complot de Marinaleda", desaforado alegato en el que se asegura que la huelga es una mentira que cobra vida gracias a los medios de comunicación, firmado por Nicolás Salas.⁸ Página 16, "Laborales" (dos columnas). "Dicen que es *una pausa*". "Los vecinos de Marinaleda decidieron terminar su huelga de hambre".

⁸ N. SALAS, director del diario, achaca la notoriedad del pueblo y su alcalde a un despliegue informativo efectuado por el propio *ABC* (edición de Sevilla), en el que se atacaban frontalmente los cambios introducidos por su ayuntamiento en la nomenclatura de las calles.

En los días siguientes al cese de la huelga, el diario informa de las acciones de protesta subsiguientes, protagonizadas por los jornaleros en diferentes pueblos de la geografía andaluza y, sobre todo, de las reacciones de partidos políticos, sindicatos, miembros del gobierno y la administración, etc., que no se habían pronunciado mientras la huelga tuvo lugar.

El contraste con el tratamiento informativo dado a la huelga por *El Correo de Andalucía* es manifiesto.

Dedica este diario ocho editoriales, en catorce días, directa o indirectamente relacionados con la huelga de Marinaleda, los días 15, 16, 19, 20, 21, 23, 26 y 28 de agosto, en los que, bajo titulares como "Medidas contra el desempleo agrícola", "El verano negro del paro", "El hambre andaluza no es de hoy", etc., pide atención para los problema andaluces, denuncia la despreocupación de los políticos y gobernantes para quienes Andalucía sólo es un granero de votos, e incluso se ofrecen recetas para la creación de puestos de trabajo, no exentas de cierto tufillo arbitrista.

En líneas generales, puede asegurarse que el diario hace un amplio despliegue informativo, se hace eco reiteradamente de las declaraciones de los huelguistas y, en particular, de su alcalde, erigido en líder carismático y portavoz, y lleva la huelga a la primera página los días 19, 22 y 24. También dedica a la huelga algunas viñetas de humor. Incluso cae estrepitosamente en la tentación demagógica de destacar en la primera página del día 19 de agosto, bajo un mismo recuadro, la llamada "Continúa la huelga de hambre en Marinaleda" con "Suárez: «Estoy pasando las mejores vacaciones de mi vida»" propiciando una indeseable, por injustificada, asociación de ideas, ya que las palabras atribuidas al Presidente del Gobierno fueron pronunciadas con ocasión de su visita a Santiago de Compostela, donde mientras paseaba por las «ruas compostelanas recibió numerosas muestras de simpatía, declinó en todo momento hacer declaraciones políticas porque estoy pasando las mejores vacaciones de mi vida, y en vacaciones no hablo de política, hablo con mis hijos porque tengo poco tiempo para estar con ellos».

El contraste entre la actitud de los dos diarios sevillanos ante la huelga no puede ser más evidente. *ABC* silencia sistemáticamente la voz de los huelguistas y amplifica todas las informaciones/

filtraciones, siempre de procedencia oficial, que puedan contribuir a deslegitimar la huelga y a privar de cualquier tipo de razón a sus promotores. Radicaliza su postura hasta el punto de situarse frente a todos y desautorizar el contenido de los despachos de agencias, los testimonios de los enviados especiales y, en general, a la práctica totalidad de los medios de comunicación: recordemos el arrebatado alegato de N. SALAS contra «casi toda la prensa madrileña..., una gran parte de la prensa provinciana..., Televisión antiespañola..., una buena parte de las emisoras de radio públicas y privadas..., las escandalosas revistas verdes..., y la televisión alemana». Pero esa actitud descalificadora no se ve apoyada por una labor de investigación y análisis, que informe a los lectores de la verdadera dimensión del problema. Para *ABC* el problema no existe, es una invención de los huelguistas, es una manipulación de la realidad, «una de esas mentiras prefabricadas por el marketing revolucionario marxista» y, por tanto, no es necesario destacar enviados especiales en Marinaleda ni investigar nada, puesto que no se trata más que de una mentira.

Como contrapunto, *El Correo de Andalucía*, admite la existencia del problema, considera la huelga como la única vía que le queda a los jornaleros para reclamar soluciones a su apurada situación y concede a su desarrollo una amplísima cobertura, sin duda desproporcionada, como evidencian esos editoriales casi diarios y las reiterativas primeras páginas. No obstante, se echa de menos también una labor de investigación y análisis

El enfrentamiento de los dos diarios sevillanos, a propósito de la huelga, llega a su punto culminante el martes 26 de agosto cuando *El Correo de Andalucía* se considera aludido por el comentario de NICOLÁS SALAS en *ABC* del domingo 24, y replica con el editorial "Sólo servir a Andalucía" en el que devuelve a *ABC* la acusación de manipular la realidad e identifica a este diario con aquellos a «los que la democracia les viene ancha», con «los que defienden su pan y su sal de una Andalucía postrada [...] se erigen en defensores de la única verdad y pretenden ocultar la defensa de sus intereses en un ataque a los deseos de justicia». El editorial concluye con un curioso reconocimiento:

Porque amamos esta tierra, estamos con la verdad: contra el paro, que aunque en Marinaleda se hiciera teatro, es hoy una dramática realidad en las cifras oficiales del Ministerio de Trabajo y del Instituto Nacional de Estadística.

LA HUELGA EN LOS DIARIOS Y REVISTAS DE DIFUSIÓN NACIONAL

El País y *Diario 16* ejemplifican bien la actitud dominante de la prensa nacional ante la huelga de hambre: informan día a día de su desarrollo y del movimiento de solidaridad que genera en otras poblaciones andaluzas, destacan en Marinaleda enviados especiales, se posicionan ante el problema andaluz en algún editorial y publican algún reportaje. Y más raramente, como es el caso de *El País*, se encarga un análisis de urgencia a algún especialista que se plasma en forma de columna personal. Una vez concluida la huelga, Marinaleda continúa en el centro de la actualidad, bien como objeto de comentarios y posicionamientos de las administraciones (Junta de Andalucía y Gobierno central), de los partidos políticos, sindicatos, etc., bien porque las protestas del campo sevillano se prolongan durante varios días y se tiende a establecer una relación de causa efecto entre una y otras.

En líneas generales, se acepta que lo de Marinaleda es el síntoma de un problema de raíces históricas, que ha consagrado una situación de injusticia y marginación de Andalucía, inadmisibles en un país moderno e industrial, y que, por tanto, hay que solucionar. No faltan las apelaciones a revueltas campesinas históricas, que se saldaron con derramamiento de sangre, peligro que hay que conjurar. También se establecen relaciones entre la situación del campo andaluz y los resultados del referéndum autonómico de Andalucía, del 28 de febrero de este mismo año 1980.

Las revistas de información general dan cobertura informativa a la huelga de Marinaleda con sendos reportajes, que incluyen amplia información gráfica, elaborados por equipos de enviados especiales. Además, refuerzan su atención hacia Andalucía con la publicación de otros trabajos sobre el *problema andaluz*. *Interviú* publica el reportaje "Huelga de hambre contra el hambre", que se

acompaña por una serie sobre "Los últimos virreyes de Andalucía", con dos entregas semanales sucesivas: "La camada de Queipo de Llano" y "De la leche en polvo al empleo comunitario". Por su parte, *Cambio 16* incluye en su núm. 456 (31-8-80) el reportaje "Hambre contra el Hambre" y en los números sucesivos de 7 y 14 de septiembre de 1980 continúa ocupándose del campo andaluz. "La goma-2 del hambre" (7-9-1980) es un reportaje que analiza la extensión de la protesta en el campo andaluz y conjetura que el caso de Marinaleda tal vez no haya sido más que el ensayo de la conflictividad que se avecina. En fin, el 14-9-1980, bajo el titular "Qué quieren los andaluces", incluye una encuesta de Icsa-Galup sobre sus preferencias políticas, su grado de confianza en la capacidad de los diversos partidos con implantación en Andalucía para solucionar los problemas y la valoración que otorgan a sus líderes.

MARINALEDA COMO SÍMBOLO

La conversión de Marinaleda en símbolo de la reivindicación jornalera andaluza, no es producto del azar, sino el resultado de la confluencia de una serie de factores.

Para entenderlo, hemos de partir de un hecho incuestionable: Andalucía arrastra, desde siglos, las consecuencias de una defectuosa distribución de la propiedad de la tierra que ha determinado que el *problema andaluz* por antonomasia haya sido el problema del campo. La más perniciosa de todas las secuelas de ese problema es el paro, mal endémico que viene azotando a los campesinos andaluces desde hace siglos.

El paro y la ausencia de cualquier tipo de protección social, con la concurrencia de otros factores negativos, tales como malas cosechas, climatología adversa, carestía, etc. constituyeron tradicionalmente el contexto en el que «el rebaño hambriento en la tierra fértil», desgarrada antítesis con la que J. MAS definió al campesinado andaluz en su último relato, se embarcara en aventuras reivindicativas, más o menos revolucionarias, con la pretensión de que Andalucía dejara de ser una *patria de pan partido injustamente*. Al estudio de estos problemas se ha dedicado una bibliografía

relativamente abundante, en la que cabe destacar los estudios clásicos de J. DÍAZ DEL MORAL y PASCUAL CARRIÓN, así como los más recientes de A.M. BERNAL.⁹

La agitación campesina provocada por el paro sólo encontró, históricamente, entre los gobernantes, la respuesta del reparto temporal de los jornaleros entre los propietarios, con carácter forzoso, «la forma más refinada de encanallamiento obrero puesta en práctica en la primera mitad del siglo XIX [...] para quebrar la dignidad y obtener la sumisión de los jornaleros, empleándolos en tareas manifiestamente inútiles para demostrarles [...] su nivel de dependencia del sistema agrícola instituido».¹⁰

Con *remedios* de esta naturaleza el problema se mantiene irresuelto a lo largo del siglo XIX, y en el presente, sin que los sucesivos gobiernos y regímenes políticos adopten medidas eficaces para su erradicación. Durante la décadas de los cincuenta y sesenta de este siglo, la emigración masiva de andaluces atenúa el efecto que la pujante e imprescindible mecanización ejerce sobre el paro, pero el cierre de esa válvula de seguridad y el retorno de emigrantes determinan que el problema salte de nuevo con toda su crudeza en los años crepusculares del franquismo. En 1971, el gobierno se ve obligado a poner en marcha el *empleo comunitario*, destinando a paliar los efectos del paro unos fondos que se ahorraban en orden público. Con ello se pone en marcha una versión sutil de la vieja fórmula de los repartos de jornaleros.

Tras la muerte del general Franco, urgencias de otra índole impiden, al parecer, a los gobernantes encarar el problema imaginativamente, por lo que continúa vigente la fórmula del empleo comunitario como única respuesta, convertido casi en un símbolo de que todo había quedado *atado y bien atado* en el campo andaluz. Los jornaleros, por su parte, consideran que el periodo de transición política a la democracia, que se ha abierto en España, constituye la ocasión propicia para encontrar una solución y se

⁹ DÍAZ DEL MORAL, J., *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* (Madrid 1929) || CARRIÓN, P., *Los latifundios en España. Su impotancia, origen, consecuencias y solución* (Madrid 1932) || BERNAL, A.-M., *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen* (Madrid 1979).

¹⁰ BERNAL, A.-M., *El País* (agosto de 1980).

embarcan en un rosario de acciones reivindicativas: huelgas, manifestaciones, encierros en los ayuntamientos, cortes de carreteras, incendios de cosechas, ocupaciones de fincas... En fin se reedita el muestrario de agitaciones consagrado ya, en épocas históricas preteritas, por la lucha campesina. Es decir, si los gobernantes no habían estado inspirados por la imaginación en la búsqueda de soluciones, tampoco parece que ese don alcanzara a los jornaleros, que daban la impresión de que entendían llegada la hora del *borrón y cuenta nueva*.

En la provincia de Sevilla, la agitación campesina se reproduce año tras año; el de 1980 se presentó especialmente conflictivo; los encierro de los jornaleros en los ayuntamientos de El Coronil y Lebrija concluyen con desalojos, a cargo de la Guardia Civil, no exentos de violencia. El 23 de enero de 1980 tiene lugar una huelga general del campo, convocada por CC.OO. y UGT. Al día siguiente, al desalojar la fuerza pública el ayuntamiento de Écija, un jornalero fue herido de bala; un día después, el 25 de enero, una concentración en el Parque de María Luisa, de Sevilla, se salda con varias detenciones; el día uno de mayo, el alcalde de Marinaleda sufre un atentado perpetrado por un compañero de profesión, militante de extrema derecha; el Gobernador Civil, Luis Fernández Madrid, denuncia quemas de cosechas, al inicio del verano. En medio de este clima de agitación, el 18 de julio cambian los Gobernadores civiles de cinco provincias andaluzas, entre ellos el de Sevilla. Después vendrían las manifestaciones y cortes de carreteras. En fin, la huelga de hambre venía precedida por una serie ininterrumpida de acciones de protesta, más contundentes y violentas que ella, que habían provocado intervenciones de las fuerzas de orden público — desalojos por la fuerza, cargas de la Guardia Civil, disparos de pelotas de goma por las calles de los sesteantes pueblos andaluces, etc.— que evocaban en los mayores del lugar, atemorizados, el fantasma de la guerra civil.¹¹

¹¹ Todas estas acciones tuvieron en la prensa un eco muy moderado y, en general, el tratamiento informativo que se les dio fue considerado incorrecto e insatisfactorio por sus protagonistas

No obstante, los principales rasgos diferenciadores del renacido movimiento campesino, frente a las agitaciones del pasado, son su pacifismo y planificar sus acciones con el propósito de ganar protagonismo político a través de los medios de comunicación. En este contexto se enmarca la huelga de hambre de Marinaleda, de agosto de 1980. Y hemos de reconocer que, por primera vez, una acción de protesta de este renacido movimiento jornalero andaluz obtuvo un resonante eco en los medios de comunicación de toda España, hasta el punto de que la huelga de hambre de Marinaleda fue considerada por sus promotores como un rotundo éxito.

Pueden ensayarse diversas explicaciones para justificar este éxito mediático. Así, por ejemplo, podríamos señalar que la huelga brota en un terreno abonado por las agitaciones que le precedieron. Podríamos pensar, además, en la oportunidad de la fecha elegida para el inicio de la huelga, coincidente con la parálisis estival de la vida política, administrativa y laboral y la escasez subsiguiente de noticias relevantes. También podría señalarse la elección de la huelga de hambre como modalidad de lucha que, por su propia naturaleza necesita del concurso de los medios de comunicación para que resulte un método de protesta eficaz. Pero la huelga de hambre venía siendo empleada, como medio de protesta, por los líderes jornaleros desde finales de los setenta, sin que obtuvieran en los medios de comunicación un eco ni remotamente comparable.

Hemos de admitir que esos factores pudieron, y debieron contribuir al éxito de la huelga. Pero creo que lo que resulta determinante son dos factores: *a)* que Marinaleda se convirtió en un estereotipo, en un símbolo, en una metáfora del problema del campo andaluz; y *b)* la peculiar hipertrofia de la función mediadora asumida por la prensa en España, como consecuencia de las especiales condiciones socio-políticas derivadas de la transición a la democracia. Esto necesita una explicación.

DE LA REVOLUCIÓN A LA REPRESENTACIÓN. MARINALEDA COMO ESTEREOTIPO

La agitación campesina había heredado la retórica del movimiento jornalero anterior a la guerra civil y, por este motivo, muchos creyeron ver en ella una amenaza de vuelta a los enfrentamientos del pasado. Sin embargo, existen diferencias muy significativas entre las acciones del movimiento jornalero andaluz de fines de los setenta y de la década de los ochenta y las agitaciones campesinas de las primeras décadas del siglo, como muy acertadamente señala FÉLIX TALEGO VÁZQUEZ: En las primeras décadas del siglo los campesinos promueven sus acciones para obtener resultados concretos, entre los que se incluye arrebatar el poder a quienes ellos consideraban sus opresores y «cuando marchaban sobre alguna población era con la intención de defenestrar a los gobernantes caciques y nunca para ser fotografiados por los reporteros [...]; en lugar de la profusión de pancartas y banderas que hoy vemos en las marchas, aquéllos llevaban hoces y bielgas, y si no, los dientes y los puños apretados, dispuestos al enfrentamiento directo.¹²

No obstante se advierte una coincidencia casi general en establecer un paralelismo entre la huelga de Marinaleda y los acontecimientos más violentos y trágicos de las primeras décadas del siglo y, en especial con los sucesos de Casas Viejas de 1933. Estos sucesos tuvieron una impresionante repercusión en la prensa y en la literatura de la época y dieron lugar a grandes reportajes famosos, como los publicados por RAMÓN J. SENDER y J. MONTERO ALONSO. Sender publicó en *La Libertad*, entre el 19 y el 29 de enero de 1933 y entre el 23 de febrero y el 12 de marzo del mismo año, un extenso reportaje sobre los trágicos sucesos que, más adelante, reunió en su famoso relato *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*.¹³

¹² *Op. cit.*, 212.

¹³ SENDER, RAMÓN J., *Viaje a la aldea del crimen. (Documental de Casas Viejas)* (Madrid 1934).

Sin duda, la razón fundamental por la que, tanto los protagonistas de los sucesos de Marinaleda, como los periodistas que les dan cobertura informativa en los medios de comunicación y buena parte del público, intentan relacionar esta huelga con La Mano Negra o Casas Viejas y las restantes agitaciones campesinas andaluzas anteriores a la guerra civil hemos de buscarla en el enorme impacto que esas agitaciones tuvieron en la literatura española contemporánea. El novelista suele ver en las agitaciones campesinas unos acontecimientos susceptibles de tratamiento épico, así como un pretexto para criticar el orden social establecido. Por su parte, los campesinos protagonistas de esas agitaciones aparecen como héroes en situación dramática, muy susceptible de ser novelada.

Como han explicado muy bien GERARD BREY y ROLAND FORGUES, en su trabajo "Algunas rebeliones campesinas en la literatura española",¹⁴ tanto la literatura *social* que trata de estos acontecimientos, como las manifestaciones periodísticas a que dieron lugar, además de su valor testimonial, tienen una especial significación como «creadoras de mitos y leyendas que se van transmitiendo de generación en generación». Por eso «estos textos han marcado la mentalidad de millares de lectores hacia el mundo rural, hacia el fenómeno de la violencia social y de la revolución».¹⁵

Pero el paralelismo entre lo acontecido en Marinaleda y en Casas Viejas, no puede sostenerse ni siquiera en un plano estrictamente retórico, porque pertenecen a esferas bien distantes de la realidad. FÉLIX TALEGO ilumina la diferencia entre ambos con estas palabras.

[...] los protagonistas de los trágicos sucesos (de Casas Viejas) actuaron de espaldas a la prensa e, incluso, de espaldas al Estado; su objetivo era, mediante aquella acción desesperada, hacerse con el control del pueblo. En Marinaleda, los jornaleros y jornaleras se encerraron también en un local, pero no para hacerse fuertes, como

¹⁴ BREY, G. y FORGUES, R., "Algunas rebeliones campesinas en la literatura española: Mano Negra, Jerez, Casas Viejas y Yeste" en GARCÍA DELGADO, J.L. (Ed.), *La cuestión agraria en la España contemporánea*, VI Coloquio de la Univ. de Pau, (Madrid 1976) 329- 361.

¹⁵ BREY, G. y FORGUES, R., *op. cit.*, 329.

si de una plaza sitiada se tratara, sino para una *puesta en escena* suficientemente fuerte y radical, además de real, como para que toda la prensa tuviera que acudir a presenciarla y a hacerse eco de ella.¹⁶

La huelga de Marinaleda no puede ser considerada, pues, como una acción revolucionaria, sino como una *representación*; es decir, es una realidad simbólica. Y precisamente en ese carácter simbólico va a residir la razón de su eficacia y de su éxito. Lo verdaderamente importante no es lo que sucede en Marinaleda, sino la realidad a la que remite y representa.

EMIL DOVIFAT, apoyándose en el pensamiento de H. KÜHN y E. CASSIRER, ha subrayado la importancia del símbolo en la práctica informativa porque «lo objetivo son precisamente los símbolos, siempre que se aproveche su fuerza ideológica porque ellos son la esencia materializada de los hechos efectivos».¹⁷ Y, en la huelga de Marinaleda, se dan las condiciones idóneas para funcionar como un estereotipo del problema del campo andaluz.

1) En Marinaleda los problemas de los jornaleros del campo se manifiestan con una intensidad poco común: Con un reducido término municipal que apenas alcanza las dos mil quinientas hectáreas de secano, es un pueblo rodeado de latifundios, cuya extensión equipara o supera fácilmente la de todo su término. Contaba en el momento de la huelga con 2.380 habitantes, de los que tan sólo 86 son pequeños agricultores y, de éstos, sólo seis poseen fincas con una extensión superior a las once hectáreas. La totalidad de las profesiones, en su conjunto, ocupan a setenta y dos personas (albañiles, tenderos, panaderos, taberneros y otros); el resto de la población está integrado por jornaleros y jornaleras, cabreros, pensionistas y niños.¹⁸ Puede aceptarse, pues, la caracterización que hace su alcalde J.M. Sánchez Gordillo cuando la define como «una isla jornalera rodeada de latifundios por todas partes»; latifundios

¹⁶ *Op. cit.*, 212-213.

¹⁷ DOVIFAT, E., *Política de la Información*, t. I (Pamplona 1980) 421.

¹⁸ Datos de procedencia municipal. *Vid.: Marinaleda. Andaluces levantaos, op. cit.*, 189-190.

enclavados en los términos municipales colindantes. No es fácil encontrar pueblos, en la provincia de Sevilla, en que el entramado de pequeños propietarios y profesionales tenga un peso relativo tan exiguo en el conjunto de la población. Esta circunstancia va a favorecer que el protagonista de la huelga de hambre sea el pueblo entero. No importa si la totalidad de los vecinos ayunan o no, sino que en su práctica totalidad son jornaleros y podrían hacerlo y se sienten solidarios con quienes lo hacen.

El pueblo entero, con su ayuntamiento a la cabeza, protagonista colectivo de una protesta social, era el estereotipo perfecto. Era muy difícil sustraerse a la tentación fácil y *Diario 16* no pudo: el 21 de agosto, en su editorial "Marinaleda todos a una", la huelga de Marinaleda aparecía caracterizada como un eslabón más en la «larguísima cadena de agravios, injusticias y padecimientos» que secularmente aquejan al pueblo andaluz. Y allí aparecía emparejado con el motín del Arrabal del año 814 (¡que ya es ahondar!), con Fuenteovejuna, o con el motín del pan de Córdoba, de 1652.

Existen al menos dos imágenes contrapuestas de Andalucía, que han gozado de gran fortuna y general aceptación: la romántica y la que, con palabras de Azorín, podríamos denominar trágica.¹⁹ Se trata de dos visiones estereotipadas de la realidad andaluza, bien asentadas, que han sido construidas a partir de hechos y realidades que contribuyen a sostenerlas con eficacia. Para hacer entender a todos esa dimensión *trágica* de Andalucía, en 1980, Marinaleda resultaba una metáfora perfecta. ORTEGA Y GASSET advierte que hay dos tipos de metáforas: literaria y científica. Ésta última, a la que también podríamos denominar metáfora cognitiva, según hace A. LÓPEZ GARCÍA, constituye un medio para aprehender lo que se halla lejos de nuestra capacidad conceptual y un instrumento para organizar no sólo el discurso, sino también el pensamiento y la acción.²⁰

WALTER LIPMANN, en su divulgado estudio sobre la opinión pública,²¹ sostiene que, ante la imposibilidad de imaginar hechos

¹⁹ MARTÍNEZ RUIZ, J., *Los pueblos. La Andalucía trágica y otros artículos (1904-1905)* (Madrid 1978).

²⁰ Vid.: LÓPEZ GARCÍA, A., *Escritura e información* (Madrid 1996) 68-69.

²¹ LIPMANN, W., *La opinión pública* (Buenos Aires 1969).

de gran complejidad y de los que carecemos de experiencias directas, nos aferramos a imágenes simplificadas. A partir de ellas, construimos los estereotipos que configuran nuestra visión del mundo y condicionan nuestro comportamiento. L.W. DOOB, en su estudio sobre la propaganda, concibe al estereotipo como «un conocimiento que la gente imagina poseer». A partir de las observaciones de LIPMANN y DOOB, ADAM SCHAFF, al ocuparse de la interacción entre el lenguaje y la acción humana, delimita el concepto de estereotipo, al que atribuye una función de economía lingüística, y destaca su utilidad para la organización de la experiencia personal. También destaca la capacidad del estereotipo como un medio de incidir sobre la ideología, porque a través de los estereotipos se incide sobre el sistema de valores.²² Es decir, el estereotipo implica una simplificación de la realidad y es un eficaz instrumento de propaganda.

La acción de Marinaleda aspira a convertirse en el último eslabón de una cadena de simbolizaciones de la agitación campesina andaluza (Mano Negra, marcha de campesinos sobre Jerez, Casas Viejas, etc) pero, a diferencia de las acciones que le precedieron, la de Marinaleda es una acción propagandística; hereda la retórica de las agitaciones históricas pero su finalidad ya no es revolucionaria, como la de aquéllas, sino mediática.

2) Es evidente que la metáfora, el estereotipo, no son la realidad; tampoco han de ser necesariamente su reflejo riguroso. Lo verdaderamente importante para que el estereotipo cumpla sus funciones comunicativas es que sea verosímil y reponda a las expectativas de los destinatarios del mensaje. Y, en este sentido, hemos de reconocer la favorable predisposición del público de Andalucía, y de fuera de ella, a aceptar los mensajes que la huelga implicaba. Podemos pensar que estamos ante uno de esos casos, muy bien ejemplificados por JOSÉ M. HERMIDA, en su obra *La estrategia de la mentira*,²³ en que la actitud del público colabora en la alteración del mensaje, en la distorsión de la realidad.

²² SCHAFF, A., *Langage et connaissance suivi de six essais sur la philosophie du langage*, traduit du polonais par CLAIRE BRENDEL (Paris 1967) 263 y ss.

²³ HERMIDA, J.M., *La estrategia de la mentira. Manipulación y engaño de la opinión pública* (Madrid 1993) 65 y ss.

La favorable predisposición del público se veía considerablemente reforzada en Andalucía por la frustración colectiva que el referendun autonómico de febrero acababa de suponer. La fracasada consulta popular había exacerbado entre los andaluces todas sus frustraciones ancestrales, reverdeciendo agravios comparativos, victimismos, etc.

3) En tercer lugar, hemos de reconocer que la huelga de hambre era el método perfecto de protesta, ya que se pretendía el doble objetivo de lograr una amplia repercusión en los medios de comunicación, que sacudiera la indiferencia de los gobernantes, y obligar al Estado a poner remedios a la situación de marginación y paro en la que el campo andaluz se encontraba. E. DOVIFAT incluye las huelgas de hambre entre las campañas informativas de atracción de la atención y pondera su eficacia ya que «pueden crecer torrencialmente por medio de la adhesión de los interesados y la ayuda de los que se compadecen».²⁴ Además, «las acciones de protesta en la que los protagonistas se infringen daño a sí mismos son actos simbólicos sumamente eficaces, pues niegan al estado el derecho de control sobre sus cuerpos y, con ello, a cualquier otro tipo de control»²⁵, lo que obliga al Estado a intervenir para restablecer su legitimidad.

Una huelga de hambre para protestar contra el hambre, protagonizada por un pueblo entero, hombres, mujeres, ancianos y niños, con su ayuntamiento al frente, era la forma insuperable de atraer la atención.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, podemos aceptar que la huelga de hambre de Marinaleda se configura como *hecho desencadenante* de un proceso de opinión pública, según los planteamientos de JEAN CHRISTIAN FAUVET, que considera imprescindibles, para que la opinión pública, trascendiendo de un estado potencial, se transforme en un verdadero fenómeno de opinión, el cumplimiento de ciertas condiciones: Que se produzca un acontecimiento que polariza las inquietudes, la indignación, etc. ya acumuladas en torno al problema, en un clima propicio; que sea

²⁴ *Op. cit.*, 367 y ss.

²⁵ *Op. cit.*, 213.

significativo y que responda a una necesidad humana; que el hecho se difunda y amplifique a través de los medios de comunicación social y que culmine con la reacción del público.²⁶ Todos estos requisitos concurrían en la convocatoria de la huelga de hambre; y sus promotores consiguieron su objetivo de ser recibidos por un ministro del Gobierno.

EL PAPEL BELIGERANTE DE LA PRENSA

Como hemos indicado, la prensa se hizo eco de la huelga de hambre desde su inicio y le dedicó profusión de noticias, reportajes, comentarios y editoriales. Sin embargo, la amplitud de cobertura informativa que se concedía a la acción de Marinaleda no venía acompañada de una labor de investigación y análisis que hubiera situado al acontecimiento en su verdadero contexto actual. Tal vez esto se deba al peso de las emociones y a que los condicionamientos de la vida política y social que vive la España de la transición a la democracia llevan a la mayor parte de la prensa a asumir la función de oposición política, en refuerzo de las vacilantes estructuras de los partidos políticos y para suplir la misión que hubiera correspondido a un inexistente entramado de instancias sociales intermedias.

Ningún medio intenta investigar los términos reales del problema; se dan por conocidos de todos, como si Andalucía hubiera permanecido inalterada, a lo largo de los siglos; para la prensa, el problema es el mismo del siglo XIX (*Diario 16* llegó a remontarse hasta el siglo IX) y, sobre todo, la situación es la misma que existía en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil. Si esto no era cierto, ésa era al menos la percepción más generalizada.

Ante la huelga, los periódicos adoptan una actitud beligerante. *ABC*, en sintonía con el gobernador civil de Sevilla, se esfuerza por advertir que la huelga es una mentira prefabricada *un complot, un montaje bien orquestado*, como si afirmando *que los huelguistas hacen teatro* se consiguiera eliminar el problema sobre el que

²⁶ *Vid.*: GOMIS, L., *El medio media* (Madrid 1974) 187 y ss.

quieren llamar la atención. La mayoría de los periódicos, por su parte, tampoco se esfuerzan por discenir, en la imagen transmitida por el estereotipo de Marinaleda, lo que hay de realidad actual y lo que conlleva de carga sentimental o de implicaciones históricas. Sus corresponsales y enviados especiales, en lugar de aportar los datos necesarios para una clarificación, se aplican a subrayar aquellos matices que más refuerzan el estereotipo como tal: el huelguista más anciano que rememora la guerra civil y, acríticamente, equipara aquella coyuntura con la presente; el niño huelguista, la embarazada que no puede resistir más el ayuno, los niños sin ropa, etc. Tan claramente se advierte esta actitud que, a la vista de buena parte de los reportajes que se escribieron sobre la huelga, podríamos hablar, paradójicamente, de la *superficialidad* como requisito inherente del reportaje. Se pone el énfasis en los matices de interés humano y se acepta sin discusión la imagen estereotipada del problema andaluz.

La beligerancia de los medios se traduce en una marcada ideologización de sus mensajes, que condiciona el lenguaje periodístico empleado. LÁZARO CARRETER ha explicado, como uno de los rasgos distintivos de los periódicos de partido o de ideologías, la literarización épica de su lenguaje, como resultado de considerar los conflictos sociales como una lucha sin cuartel en la que hay un enemigo que batir. Entre los rasgos épico-literarios que contaminan al lenguaje periodístico, en estas circunstancias, enumera LÁZARO, como sobresalientes, el empleo de hipérboles épicas, la exaltación de los valores unitarios, el uso de sustantivos y verbos de significación bélica y la ausencia de matices en adjetivos y adverbios, que suelen ser empleados, además, en su máxima gradación elativa.²⁷ Todos estos rasgos épico-literarios se utilizan con profusión en la cobertura informativa dada a la huelga y basta una pequeña muestra de titulares para comprobarlo:

“Marinaleda, un pueblo que lucha para sobrevivir” (*Inter-viú*, 20 de agosto)

²⁷ LÁZARO CARRETER, F., “El lenguaje periodístico entre el literario, el administrativo y el vulgar” en *Lenguaje en periodismo escrito* (Madrid 1977).

“La goma-2 del hambre”; “La tragedia que viene” (*Cambio 16*, 7 de septiembre).

“Andalucía es un polvorín” (*El Correo de Andalucía*, 27 de agosto).

“El Campo sevillano está en pie”; “El campo andaluz hacia la rebelión total” (*Diario 16*, 29 y 30 de agosto)

“Andalucía desesperada”; “Marinaleda todos a una” (*Diario 16*, 21 de agosto).

“Sigue la masiva huelga de hambre en Marinaleda” (*Diario 16*, 17 de agosto).

“Dramático balance de una semana de huelga colectiva...” (*Diario 16*, 19 de agosto).

“El complot de Marinaleda” (*ABC*, 24 de agosto).

Este tono épico adquiere particular relieve cuando se transcriben literalmente las expresiones con las que líderes jornaleros y personajes populares se pronuncian sobre la huelga: *El País* insertaba esta declaración de Carlos Cano, tras haber girado visita a los escenarios de la conflictividad campesina: «Nunca la bandera verdiblanca ha tenido una razón de ser más digna que ahora en manos de estos hombres y mujeres jornaleros que luchan por sobrevivir». «Ha llegado la hora de preparar la rebelión del campo andaluz», manifestaba el secretario general del SOC, Francisco Casero, a *El Periódico*. «Que nos mate la guardia civil antes que el hambre» ponía *Diario 16* en boca de los huelguistas.

El posicionamiento ideológico de los diarios determina también que, con relativa frecuencia, la información se desnaturalice y se desplome por la pendiente de la campaña de propaganda y de la demagogia. Veamos algunos ejemplos:

El Correo de Andalucía, en su portada del día 19 de agosto, encierra en el mismo recuadro las siguientes llamadas: “Continúa la huelga de hambre en Marinaleda. Encierro de trabajadores en paro en los ayuntamientos de Osuna, Pedrera, Martín de la Jara y Los Corrales. Suárez: «Estoy pasando las mejores vacaciones de mi vida»”.

Una buena dosis de demagogia se aprecia también en el reportaje publicado en *Diario 16*, el 21 de agosto, que destaca ladillos

del siguiente tenor: "Estos son los mismos que en el 36 mataron a los obreros. Igual, nada más que disfrazados". "Suárez y los caciques de por aquí... son iguales; todos están hechos del mismo pellejo". "Hambrientos en el cuartelillo". Las apelaciones revanchistas y guerracivilistas se refuerzan con algunos de los testimonios aportados en el cuerpo del reportaje. Entre ellos, destaquemos las siguientes perlas: El reportero aporta el testimonio del más joven de los huelguistas:

Nicolás Ramos Montesinos *Nico*, nueve años, el más joven de todos cuantos se sumaron a la huelga.

—¿Por qué lo hiciste?

—Para ayudar a mis compañeros.

—Pero, ¿tú pasas hambre?

—Más que muchos.

—Y ¿quién tiene la culpa?

—*Suarez*.

—Si tuvieras una metralleta de juguete, ¿qué le harías?

—Pincharle. Siendo de juguete no puedo hacer otra cosa.

Sobran los comentarios. A continuación, interroga a una huelguista de doce años, Mari Carmen Reyes, a la que, con su ya probada delicadeza y neutralidad, habida cuenta de la edad de los interrogados, formula la siguiente pregunta.

—¿Quieres saludar desde aquí, cariñosamente, a algunos políticos?

—Lo único que les deseo es que estuvieran como yo, que mientras ellos están de vacaciones, aquí lo estamos pasando fatá.

La práctica totalidad de los diarios se hacen eco de las críticas que dirigen los huelguistas al Presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo, que veranea a pocos kilómetros del escenario del conflicto y no ha manifestado el más mínimo interés por lo que allí sucede; esta actitud resulta a los huelguistas especialmente reprochable porque el Presidente, que les precedió en el empleo de la huelga de hambre como método de protesta, unos meses antes, contó en aquella ocasión con la solidaridad de buen número de jornaleros de Marinaleda.

Creo que estos ejemplos ilustran cómo el empleo de un determinado lenguaje, la selección de determinadas declaraciones y anécdotas contribuyen a suscitar en la opinión pública un movimiento de simpatía y comprensión hacia los huelguistas y, por tanto, a reforzar la eficacia de la huelga en la consecución de sus objetivos.

LA HUELGA DE HAMBRE DE MARINALEDA Y LA MEDIACIÓN POLÍTICA DE LA PRENSA

Hemos de convenir que, en el despliegue informativo de la prensa sobre la huelga de hambre, la imagen trágica de Andalucía, un estereotipo forjado sobre el problema del campo andaluz, prima sobre el análisis de los datos más inmediatos de la realidad. En esta imagen negativa de Andalucía, los tintes negros aparecen indudablemente recargados, como contrapeso a la no menos recargada imagen riente de la Andalucía romántica.

La huelga es un gesto excepcional que ha sido producido con una intencionalidad comunicativa preestablecida, en la que más que los datos inmediatos de la realidad importa transmitir una imagen simbólica cargada de connotaciones. Esa imagen es asumida, también, por una buena parte de los destinatarios del mensaje.

UMBERTO ECO considera que la producción del hecho-noticia incide en el concepto de objetividad y en la práctica del periodismo. La industria periodística necesita gestos excepcionales y los productores de gestos excepcionales necesitan a la industria periodística.²⁸ Esta complementariedad, en el caso que nos ocupa, funcionó a la perfección: los medios dieron amplia cobertura informativa a la huelga desde sus inicios, propiciando así que sus promotores obtuvieran el objetivo perseguido; pero, al mismo tiempo, un hecho-noticia de esta naturaleza era un regalo llovido del cielo para la prensa, en un 14 de agosto en que el caudal informativo registra el más duro estiaje, con la actividad política, administrativa, laboral, deportiva, sindical... semiparalizadas.

²⁸ Vid.: RODRIGO ALSINA, M., *La construcción de la noticia* (Barcelona 1989).

Ante la producción de un hecho-noticia, la objetividad no puede consistir en reflejar fielmente la escenificación montada por sus promotores; la responsabilidad del periodista le exige adoptar una posición ante ella. Y esto entrañaba, en el caso que nos ocupa, dificultades. Ya hemos indicado cómo la prensa, en el periodo de transición de la dictadura a la democracia, asumió, en España, funciones políticas que no les correspondían, en un intento de suplir la acción que una sociedad carente de la vertebración política e institucional adecuada no estaba en condiciones de desempeñar. Por este motivo, la prensa de esos años padece un alto grado de ideologización y, en líneas generales, puede afirmarse que en su totalidad asumió el papel de oposición política, aunque no siempre del mismo signo: una pequeña parte se opone al gobierno, al que considera un traidor por aflojar las ataduras de lo que consideraba *atado y bien atado*; la inmensa mayoría también actúa como oposición porque desconfía de la voluntad y capacidad del gobierno para llevar a término un auténtico proceso democratizador. Los periodistas asumen el papel de políticos en acción que CAMILO TAUFIC les había asignado en su divulgado ensayo *Periodismo y lucha de clases*,²⁹ y, con su labor de informadores, intentan influir en la dirección y en la transformación de la sociedad.

Los huelguistas no consiguieron apoyo, ni solidaridad de la oposición política: los grandes partidos políticos de la oposición, así como los sindicatos mayoritarios y la Junta de Andalucía permanecieron absolutamente indiferentes al desarrollo de la huelga de Marinaleda. Es probable que el carácter marginal de los promotores (que ni siquiera en el estrecho ámbito de su minoritario Sindicato de Obreros del Campo habían dado muestras de disciplina y solidaridad) inspirara desconfianza. Hasta que la huelga no ha concluído, no se pronuncian sobre ella partidos y sindicatos. Y los más representativos, cuando por fin lo hacen, descalifican rotundamente a los huelguistas. Así el PSOE de Andalucía sentenció que «Marinaleda se ha saldado con un rotundo fracaso» porque, según el secretario general de dicho partido, José Rodríguez de la Borbolla, las acciones reivindicativas han de pasar por el marco institucional

²⁹ TAUFIC, C., *Periodismo y lucha de clases* (Madrid 1986) 179 ss.

de la Junta de Andalucía.³⁰ Creo innecesario aclarar que el partido que, en ese momento, controlaba a la Junta de Andalucía era el del señor Rodríguez de la Borbolla.

A falta, pues, de un posicionamiento de partidos políticos y sindicatos ante la huelga de Marinaleda, que el gobierno también ignora, la prensa se vio forzada a adoptar su propia posición, en el cumplimiento de su responsabilidad ante un gesto excepcional de esa naturaleza. Con ello intentaba cumplir una exigencia prioritaria del periodismo que VICENTE ROMANO ha fundamentado con brillantez y que podríamos resumir en estas palabras suyas: «toda información debe verse e integrarse en un contexto, tanto por quien la da como por quien la recibe...»³¹

Pero integrar la huelga en su contexto actual entrañaba una dificultad grande: Hubiera sido preciso explicar el complejo proceso de transformación que estaba sufriendo el campo andaluz y, lo que era más difícil, exponer a la opinión pública que el problema de los jornaleros, planteado en los términos en que lo hacían los huelguistas, no tenía (no tiene) solución. Y para eso hacía falta —también— valor. Intentar que la opinión pública hubiera tomado conciencia de que el problema de los jornaleros andaluces era mucho más profundo de lo que ellos mismos alardeaban y no se solucionaba ni siquiera con los más contundentes y revolucionarios remedios que la agitación campesina había preconizado en otros tiempos, hubiera sido mucho más revolucionario que la huelga misma. Y parece que ni los periodistas, ni la sociedad, estaban dispuestos a llegar tan lejos, en el supuesto de que hubiesen sido conscientes de ello.

En definitiva, la complejidad del problema hacía difícil integrar la huelga en su contexto actual; sin embargo, eran manifiestamente claras las consecuencias de ese problema en la sociedad y, en particular, en los jornaleros campesinos. Por eso la mayoría de los periódicos se inclina por aceptar el estereotipo, aunque ello implique el anacronismo de contextualizar una huelga de hambre de 1980 en la Andalucía de 1936 y, en consecuencia, se adopte una retórica

³⁰ Vid.: *El Correo de Andalucía* (27-8-1980).

³¹ Vid.: ROMANO, V., *Introducción al periodismo. Información y conciencia* (Barcelona 1989) 43 ss.

revanchista y guerracivilista, ajena por completo al carácter eminentemente pacifista de la protesta.

Hemos de convenir que, con ocasión de la huelga de hambre de Marinaleda, la prensa prestó un valioso servicio público, cumpliendo plenamente la función de mediación política que corresponde al periódico en un sistema democrático, según explicó brillantemente LORENZO GÓMIS, en un estudio, ya clásico, y ha reformulado más recientemente en su *Teoría del Periodismo*.³² Gracias a la función mediadora de la prensa, entre el ambiente social y el sistema político, cobra pleno sentido una acción de protesta como la de Marinaleda. A diferencia de las agitaciones campesinas históricas que con frecuencia desembocaron en trágicos y cruentos enfrentamientos, los campesinos de Marinaleda han llevado sus demandas a las páginas de los periódicos, un campo de confrontación incruenta, en el que, gracias a la función mediadora del periódico, es posible dirimir las diferencias entre sectores más o menos desfavorecidos de la sociedad y el sistema político. Los campesinos de Marinaleda han llevado su lucha al periódico y han tenido éxito. Han vencido. Pero, paradójicamente, su victoria no supone transformación alguna de la realidad porque, como explican NOAM CHOMSKY y EDWARD S. HERMAN, refiriéndose a los medios estadounidenses, en su obra *Los guardianes de la libertad*, los medios de comunicación democráticos «permiten, e incluso fomentan, enérgicos debates, críticas y disidencias, en tanto permanezcan fielmente dentro del sistema de presupuestos y principios que constituyen el consenso de la élite»³³ Los jornaleros de Marinaleda han vencido pero la suya ha sido una revolución de papel.

³² GÓMIS, L., *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente* (Barcelona 1991) 175 ss.

³³ CHOMSKY, N., y HERMAN, E.S., *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas* (Barcelona 1985) 348.

LA RELACIÓN DE NOTICIAS
COMO CAMPO DE BATALLA.
PLANTEAMIENTO DE UNA INVESTIGACIÓN

por
CARMEN ESPEJO CALA